

NUESTROS ÁRBOLES

ÁRBOLES SINGULARES DE LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS



ENCINAS DE LA SARDA

Taller de Educación Ambiental. Universidad Popular de Andorra

Se encuentran situadas al sureste de Andorra, cercanas al núcleo urbano. Podemos acceder a ellas desde el camino de La Sarda.

En esta zona se ubicó en otro tiempo un extenso encinar que poco a poco fue talándose para obtener tierras de cultivo. Tan apenas sobreviven algunos ejemplares dispersos entre caminos y lindes. A juzgar por su tamaño esta zona es un lugar idóneo para su crecimiento.

De entre todas ellas destacan por su tamaño y, sobre todo, por el de su copa dos encinas que tienen más de 200 años. De las dos, el ejemplar mayor tiene una altura de 9 metros y un perímetro de 3,25 m.

De todos nuestros árboles son los más robustos, impresionantes y acogedores. Bajo su gran copa se refugian rebaños de ovejas. Sus frutos, las bellotas, son de sabor dulce.

El **encinar o carrascal** es la formación boscosa más escasa en la actualidad en toda el área mediterránea, pese a ocupar en épocas anteriores extensas áreas de su superficie. Sufre una regresión alarmante (no olvidemos que el crecimiento de la encina es muy lento, unos 3 m en 20 años) perdiéndose así un ecosistema rico y toda una cultura ligada, en muchas zonas, a sus usos. La causa: talas, fuego y sobreexplotación ganadera. En nuestro municipio no existe como tal y su representación queda limitada a ejemplares sueltos en varios puntos del término.

La plantación de encinas en terrenos degradados ayuda a frenar la erosión y enriquecer los suelos, ya que bajo sus frondosas copas se crea un microclima moderado y húmedo, que contribuye a la formación del sotobosque.

Debería fomentarse su repoblación ya que, a pesar del tiempo que necesitan hasta formar un bosque, constituyen un buen seguro para el futuro de un medio ambiente sano.

ENCINA DE LA SARDA

Rosalía Galve y Alicia Lafuente

Venid cansados caminantes, acercaos bajo mi sombra
[donde os puedo contar más de mil historias.

Soy una pequeña muestra de lo que en tiempos fue un
[hermoso encinar.

Vivo en este lugar desde hace más de dos siglos:

¡Cuántos fuegos mi leña ha calentado!

¡Cuántas bellotas he esparcido!

¡Cuántas fiestas bajo mi frondosa copa se celebraron!

¡Cuántas ovejas y pastores buscaron descanso y

[refugio en días calurosos y lluvias de verano!

¡Cuántos labios se encontraron!

Soy yo, la Encina de la Sarda, la más grande, la más
[humilde, la que más da, la que menos pide.

Soy yo, la que ha visto pasar el tiempo ansiando tener un
[lugar en el futuro.

Soy yo, la que abrazo con ternura a todo aquel que en
[silencio se acerca a acompañarme.

Soy yo, la que hoy levanta su voz solicitando vuestra ayuda
[ya que sola ¡no puedo!

Cuidadme con delicadeza. Plantad más y más bellotas. Que los años venideros sean testigos de vuestra generosidad y vuestro trabajo.



PINO DEL "TÍO CERBELLÓN" O PINO DE LA SEÑORA

Taller de Educación Ambiental. Universidad Popular de Andorra

El Pino del tío Cerbellón, denominado así tradicionalmente por el nombre de su propietario, pasó a conocerse también como Pino de la Señora haciendo referencia al nombre del campo donde se ubica. Es un ejemplar singular debido al gran tamaño de su copa, su frondosidad y su altura aproximada de 9-10 metros. El perímetro de su tronco es de 3,24 m y su edad sobrepasa los doscientos años.

Se encuentra situado en medio de un bancal en la zona denominada Mas de Alquézar, al Norte de Andorra.

Las ramas gruesas que parten del tronco se dividen en multitud de otras más pequeñas repletas de piñas. Esta característica lo convierte en un ejemplar importante de cara a la reproducción en los terrenos circundantes.

Bajo su copa, en verano, encontramos un refugio seguro para protegernos del sol. Es utilizado sobre todo para jugar en fines de semana y vacaciones por los niños de los mases más cercanos. Con frecuencia se encuentra algún columpio improvisado.

PINO DEL TÍO CERBELLÓN

Rosalía Galve y Alicia Lafuente

Éramos muchos.

Pero ahora ¡qué solo me encuentro en este lugar! Es cierto que hay olivos, almendros... Pero ¡no están ellos!

¡Hace ya tantos años que marcharon!... Se los fueron llevando dejando sus raíces en la tierra.

Ansío que regresen. Mientras, sigo esperando y mirando esperanzado a algún niño que se columpia, juega y ríe bajo mis ramas. Los pájaros me acompañan con sus cantos.

Quizá cuando regresen ya no serán ellos. Espero, siempre espero a que las nuevas generaciones vengan repletas de vida y alegría para esta reseca tierra.

Soy "El Pino de la Señora" y vivo en el Mas de Alquézar.

El **Pino carrasco (*Pinus halepensis*)** es el típico árbol del litoral mediterráneo y autóctono de esta zona.

Es una especie muy importante ya que se adapta a condiciones extremas, tanto de aridez de los suelos (crece incluso en condiciones de salinidad) como de déficit hídrico. Sus profundas raíces son las encargadas de captar el agua necesaria en el subsuelo. Vive entre 150 y 180 años.

Andorra presenta unas condiciones óptimas para su desarrollo ya que su altitud no supera los 1.000 m (lo encontramos entre los 400-700 m) y precipitaciones escasas (450 mm). Su función es fundamental, ya que evita la evolución de la erosión y ayuda a la regeneración del sotobosque, importante mantenedor de la biodiversidad.

Es el más utilizado en las repoblaciones ya que crece rápidamente.